

FRAY GERUNDIO.

BRINDO.

Entre los obsequios dedicados por el ayuntamiento de la capital al DUQUE DA LA VICTORIA era uno el banquete de los 100 cubiertos anunciado en el programa: y no importa que despues se acordára aumentarlo hasta 150, que tambien los *centunviros* eran mas de 100, y sin embargo se los nombraba en la antigüedad por el número centenarios redondo y cerrado, y no hay motivo para que los modernos seamos mas escrupulosos que los antiguos en esto de no reparar en picos largos ó

cortos. El viernes fué el día destinado á este patriótico banquete, y desde muy temprano habia recibido mi Paternidad un oficio invitatorio de la corporacion municipal (Dios le premie la atencion) para que asistiese á la cívica comida, que siempre á mi me han de dar lo peor, como decia el otro, y le daban el Cristo.

Componíase la reunion, del Duque de LA VICTORIA, por supuesto, de los individuos de la Junta de Gobierno, Diputacion provincial y ayuntamiento, de los representantes hasta ahora nombrados de las Juntas de las provincias, de jenerales, diputados y otras personas notables, de los comandantes de los cuerpos del ejército y milicia, y de un miliciano nacional por cada batallon. La hora de la cita era á las cinco de la tarde, y el local el gran salon de Oriente. Era la comida de diez duros por cubierto, sin contar los vinos. Estos dos ramos fueron contratados separadamente como se trata en las obras elementales de fisica en capitulos separados de las propiedades de los cuerpos sólidos y de los líquidos. Fue el encargado de ella el fondista *Genicis*, extranjero; en cuya circunstancia pienso que tubo menos parte la voluntad de la comision del Ayuntamiento que las condiciones no muy aceptables que proponian los fondistas españoles, que siempre los españoles se lo han de perder por andarse en condiconcillas. Mi paternidad lo sintió, porque hubiera querido que todo fuese español allí.

A la hora señalada fué cada uno acudiendo á donde las iban á dar. Llegó el Duque á las seis, entre

los vivas y aclamaciones de la muchedumbre que en la plazuela habia. El salon del banquete estaba sobervientemente iluminado, y las mesas vistosamente cubiertas. En la frontal ó del testero se colocó en medio el ilustre convidado, Duque de LA VICTORIA, teniendo á su derecha al gefe político, á un alcalde constitucional, al general LORENZO, general LINAGE, y general LOPEZ, y á su izquierda al hermano FERBER, presidente de la Junta, hoy ministro de Estado, al Duque de ZARAGOZA, al general FERRAZ, y al hermano AGUILAR, ex-embajador. Los demas nos colocamos donde Dios, ó nuestro ingenio, ó nuestra voluntad, ó nuestra fortuna nos depararon. Las tribunas se llenaron de espectadores de ambos sexos. La orquesta empezó á tocar una hermosa sinfonía, y nosotros á cumplir con la sinfonía á que éramos llamados, moviéndose las mandíbulas á discrecion y sin cuidarse de guardar los compases de la música.

La comida, ó es que yo no entiendo una jota de arte coquinaria (que á la verdad yo no soy un Apicio Calio, fundador de la *Academia de los golosos*, ni un Arcestrato, de quien dicen que corrió mares y tierras por conocer los mejores bocados que producian, y en cuyos libros se cuenta que estudiaron Teonimo y Timbron, célebres escritores del arte de cocina), ó no correspondió al precio de tasacion del perito, pues se me figuraba (á mí que soy ignorante) que con 1500 duros sin el capítulo de líquidos, habia para dar un banquete como el que dió la hermana Cleopatra en Cilicia á su querido Marco Antonio, ó como el que

dió el tebano Attagines al hermano Mardonio y á los generales persas, que son dos de los banquetes que como mas espléndidos nos pintan las historias. Pero esto será un capricho gerundiano, hijo de mi ignorancia y poco estudio en cosas de gastronomía.

No haré yo ahora mención en particular de ninguno de los platos, si bien es verdad que á un español macizo no puede dejar de chocarle el que en estas mesas á la estrangera despues de la sopa ó del *puré* le presenten á uno la añagaza de un pastelillo ó un ojaldre en el turno que en Castilla suele ocupar el jaimón ú otra cosa de la misma soplez. ¡Y luego querrán inocularnos á la fuerza sus costumbres y sus leyes! Tampoco me habia yo imaginado que en el mes de octubre y en un convite dedicado al DUQUE DE LA VICTORIA hubiera de comer Berros. Y aunque nadie acaso de los que asistieron á la mesa encontraría semejanza alguna entre los berros y las juntas provisionales de gobierno, sin embargo á mi Fr. GERUNDIO me recordó la presencia de los berros la necesidad de salir cuanto antes de esta crisis en que estamos y de tener un gobierno superior, ceñido, de acción y de unidad, pues si las señoras juntas, muy útiles y muy necesarias al pronto, se enseñan á los berros, no habrá quien las saque de ellos: es decir, que si se enseñan, como algunas parece que se van enseñando á mandar, y á dar destinos y quitar destinos, y les entra la ambiciencilla, y la especulacioncilla, y el gustillo de hacer y deshacer, ha de costar trabajo que renuncien á los berros.

Lo que no omitiré tampoco, fue la ocurrencia de haber presentado en semejante reunion de patriotas una porcion de grupos de gente retrógrada, que asombrado me quedé cuando los vi entrar. Aunque iban disfrazados, bien los conocí. Llevaban uniformes de húsares con capas blancas, y el primero á quien se presentaron fue el Duque de LA VICTORIA, que aunque pudo tragárselos los dejó pasar con toda generosidad.

Eran fuentes de cangrejos, cuya parte superior conservaba el color encarnado, pero cuyos cuerpos y colas iban enbadurnados de una masa blanca que hacia oficios de capa. Apenas vi la fuente que á par de mí se puso, no pude menos de esclamar:

¡Hermanos! Dios nos asista:
ó yo estoy ahora demente,
ó lo que hay en esta fuente
es un club juvellanista.

Ya iba vencida la comida, y aun no se habia dado principio á los brándis. Creí por lo tanto que se esperaba al final, como dice Atenéo que acostumbraban los antiguos. En esto se levantó el Duque de LA VICTORIA, y dijo: «BRINNO: *por la Reina; por la Constitucion; por la Libertad; por la Independencia nacional.* Brindó en seguida el hermano LINACE: «por el pronunciamiento de 1.º de setiembre que tan poderosamente contribuyó á que se corriese el velo del simulado despotismo.»

Bien ageno se hallaba mi reverencia de creer que hubíase de tocarme brindar á continuacion de estos dos personajes. Pero repetidas voces de:

« que brinde FR. GERUNDIO , que diga FR. GERUNDIO, » me hicieron ya temer que tendria que ponerme en berlina mucho antes de lo que pensaba. A esta sazon tubo la bondad de llamarme el hermano DUQUE , y como entre otras cosas que se dignó decirme me insinuase tambien que tendria gusto en que dijera algo , mi paternidad se restituyó á su sitio , y si no con buena musa , al menos con buenos deseos , improvisó los versucillos siguientes :

Que vengan los extranjeros,
los que nos miran con saña,
los que atacan nuestros fueros,
porque envidian altancros
las glorias de nuestra España.

Los que nos miran celosos,
los que de todo murmuran,
y con dichos injuriosos
nuestros hechos mas gloriosos
traducen y desfiguran.

Que vengan los que fomentan
en España la discordia,
los que los odios sustentan
vengan á ver si se afrentan
á vista de esta concordia.

Que vengan á presenciar....
mas nos , no vengan aqui,
que en su ciego frenesí
capaces son de negar

que es un héroe el que está allí (1).

Y en su loca siurazon,
y en su estudiada malicia
negáran por conclusion
ser verdadera esta union
del ejército y milicia.

Sepa el estrangero infiel,
que la España por sí sola
sabrá sostener sin él
Constitucion, Isabel,
é Independencia española.

El hermano S. Miguel (D. Evaristo) brindó despues en un discursillo lleno de fuego y de conviccion « á la hermosa página que en la historia de España se abrió el 1.º de setiembre. » — El hermano Laborda (de la Junta de Gobierno): « al español virtuoso; al patriota desprendido, que bien penetrado del noble espíritu de este pronunciamiento nacional, sabrá conducirlo y consolidarse sin demora, abrazando franca, firme y denodadamente todas sus consecuencias &c. »

El hermano GONZALEZ ALONSO (ex-ministro): « por Madrid, que no necesita de fuertes como París. »

El hermano OLÓZAGA (diputado): esplicó en un discurso bien razonado cómo debia entenderse la palabra *Independencia nacional*. — El venerable Ar-

(1) Señalando al sitio que ocupaba el Duque.

GUELLES, dijo que habia observado con orgullo que el general ESPARTERO habia tomado por norte de su conducta á los mas grandes capitanes, y muy especialmente á POMPEYO y á WASHINGTON; y comparó entre sí las diferentes épocas de libertad en España deduciendo consecuencia.—El hermano FELIX (ex-diputado y comandante del 3.º de la milicia): recordó que siendo secretario de las Cortes constituyentes habia tomado al general ESPARTERO el juramento de defender la Constitución, llamando la atención sobre la fidelidad con que lo ha cumplido y sobre su decisión á derramar la última gota de su sangre por defenderla.

El hermano CORDERO, puesto en pié sobre una silla, desde la cual se veia ondear sus anchos calzones constitucionales, dijo la siguiente cuarteta tan sencilla como el caracter de su autor.

Al general Espartero
con la mayor alegría,
le felicita este dia,
el maragato CORDERO.

El hermano BAAYO leyó un buen sonato, que versaba principalmente sobre las intrigas estrangeras, y de los palaciegos y camarilla.—El hermano ALONSO leyó tambien una larga y bien sentida composicion poética.—El hermano QUINTANAR recitó una décima; en que despues de anunciar las basus de un programa concluia.

Magamos esto primero,
y no tema ya Castilla
ser presa de camarilla.
Hé aquí un programa, Espartero.

El hermano Madoz (diputado) hizo primero el siguiente satírico brindis:

A la Constitución salvada por los bullangueros.

Al orden sostenido por los anarquistas.

A la propiedad respetada por los descamisados.

Y después brindó: «por sus compañeros de armas los bizarros leones que en 19 de agosto manifestaron con toda valentía la resolución que debía adoptarse para salvar las instituciones combatidas por todo género de enemigos.»

El hermano López (D. JOAQUÍN MARIA) hizo un brillante discurso, acaso el más feliz de los muchos que ha producido, del cual la estrechez del gerundiano periódico no permite copiar sino las siguientes notables frases: «Yo quisiera que se colocaran ahora sobre la cumbre del Pirineo esos descendientes que los Marats y de los Robespierres, para que presenciáran el cuadro más magnífico que jamás pueden ver sus ojos; el de una nación magnánima, que se alza pero que no se trastorna; que vence pero que no persigue; que triunfa pero que no mata... (aquí el concurso prorrumpió en estrepitosos aplausos; el orador arrebatado de su natural fogosidad se despeluzó con ambas manos el cabello, y continuó). Si señores, nuestra venganza ha sido la generosidad: nuestras guillotinas los arcos de triunfo que á porfía hemos levantado para recibir al vencedor de cien combates, y nuestras linternas las antorchas con que alumbramos la más brillante de las victorias; la de un pueblo oprimido contra un gobierno opresor.»

El hermano Pinao (ex-regidor) «por la siem-

pre heroica Zaragoza, cuyos hijos, aun dormidos, saben humillar á los tiranos.»—El hermano ITUARTE (regidor) brindó una vez: «por la segunda compañía de cazadores de la milicia de Madrid, que en el glorioso y terrible día 1.^o de setiembre defendió derramando su sangre las vidas de los concejales del ayuntamiento constitucional.» Y otra: A la *amapola* del banquete: al valiente coronel RODRIGUEZ, que perdió un brazo por defender la libertad (1).»

El DUQUE DE LA VICTORIA brindó segunda vez: «por sus queridos compañeros de armas, por los valientes soldados, que han compartido con él por espacio de siete años las glorias, las privaciones y los peligros; por los soldados, que han sellado con torrentes de sangre su juramento de defender la Constitución, el trono constitucional y la independencia de la nación.»

El hermano CABALLERO brindó porque los ministros que estuvieran nombrados brindáran diciendo alguna palabra que indicara el programa que pensarán seguir. El hermano GOMEZ BECERRA (que es uno de ellos) entendió sin duda la treta, y se levantó y dijo: «Señores, un programa: *libertad á muerte.*» La concisión del hermano hizo gracia, especialmente á mi Fr. GERUNDIO, que desde entonces sospeché si el brindante habria nacido ó se habria educado en la Laconia.

(1) Aludía la palabra *amapola* á la chaqueta carmesí de házar con que se distinguía entre todos el coronel Rodríguez. Al llegar aquí, ya los brindis iban siendo de *inquetá*.

El hermano IBAÑEZ, como comandante accidental del octavo batallón de la milicia, leyó la siguiente octava:

Salve, libertador del pueblo Ibéro,
 salve, DUQUE inmortal de la VICTORIA;
 PELAYO, el CID, PADILLA.... ¿qué guerrero
 no cambiara su gloria por tu gloria?
 Solo el mágico nombre de ESPARTERO,
 orgullo ya de la española historia,
 aterrará hasta en siglos muy lejanos
 la inmundicia grey de esclavos y tiranos.

Brindaron también los Sres. Ferrer, Duque de Zaragoza, general Lorenzo, general Lopez, general Ferraz, Aguilar, Cortina, Gonzalez (D. Antonio), Calatrava, Campuzano, general Quiroga Corradi, Alcon, Gasco, Gamíndez, y otros muchos de que no es posible acordarse, ni menos retener sus brindis, máxime desde que entró la brindo-manía. Dice Petronio que antiguamente si alguno se levantaba de una comida sin haber bebido á la salud (que es nuestro brindar) y sin haber sido escitado á beber por su amigo, se miraba este olvido como una afrenta. En el salón de Oriente sin duda creyeron también muchos que era mengua dejar de brindar.

De los brindis en general pudiera decirse lo que de los versos del otro.

Sunt bona; sunt quedam mediocria; sunt mala plura.

Con la diferencia de cambiar el *plura* y el *quedam*, en cuyo caso se puede traducir:

Hubo brindis buenos,
 hábolos medianos,
 excelentes unos,
 pero algunos malos.

Todos sin embargo se conocían dictados por los mejores deseos y por el más puro patriotismo. La reunión estuvo animadísima, la alegría rayaba en entusiasmo, y el hermano Duque sé que tuvo un rato de verdadera satisfacción, de lo cual creo que no hubo un concurrente que no participara. Y en prueba del entusiasmo y fuego patrio que allí se respiraba, baste decir que el rejidor JIMENEZ DE HARO, mayor de 25, me llamó y me dijo: «FR. GERONIMO, vd. que podrá tener ocasion de hablar al DUQUE DE LA VICTORIA, hágame vd. el favor de decirle, que si un dia pelagra la libertad, y hubiese que tomar algun reducto, me mande marchar el primero, que JIMENEZ DE HARO no quiere que nadie vaya delante de él en los peligros por la causa de la libertad.»

Mi paternidad echó el *ágimus tibi gratias* (no á JIMENEZ DE HARO sino á la mesa), así como al empezar se habia echado la bendicion, y se rompieron tilas. Entonces descendieron al salon los hermanos y hermanitas que habian estado en las tribunas, y entre ellos se presentó TIRABEQUE, el cual echando mano á una copa y diciendo: «por la buena vista mi amo,» se la embauló entre pecho y espalda. —Lego atrevido, le dije, ¿cómo tienes osadía para hacer eso sin pedir permiso á nadie?—Señor, me respondió, en todas las guerras los despojos que quedan en el campo de batalla son del *primo cu-*

piénte; y como yo no tengo ningun *primo* que se llame *Capiente*, ni tengo tampoco aqui á mi *primo* VENANCIO, que sobre esto ya le hablaré yo al hermano BALDOMERO; por eso la he tomado sin escúpulo ninguno.

¿Pero cómo tú por aqui ahora?—Ahora estoy aqui, si señor, pero antes estube viéndolo todo en un rinconcito de aquella tribuna de enfrente ¡Qué cosas he visto, mi amo! Pero lo que mas me ha llamado la atencion es que el hermano BALDOMERO todo lo que comia lo metia por entre la barba y la nariz como nosotros.—¿Pues qué habia de hacer, majadero? ¿No sabes ya que en nacer, comer, y morir todos los hombres somos iguales? Y bien, ¿tú no tienes por ahi algun brindis que echar, ya que hasta hora no nos has dicho nada?—Señor, diré lo que estaba repacacitando mientras vds. comian.

Decia yo así al hermano BALDOMERO acá para mis ojeles:

*Que de salud te sirva lo que comes,
para que buenas medidas tomes,
y nos saques cuanto antes de esta crisis
sin dártese un pito por la gente de París;
y aunque de verte comer me estan creciendo los dientes...*

—¡Jesús qué largo es eso, Pelegrín!—Es que me erocieron mucho, señor.—Vamos, sigue, sigue.

Dios te dé valor para vencer todos los inconvenientes.

—Hombre, eso tambien es demasiado largo.—Es que tambien son muchos los inconvenientes que va á encontrar todavia, señor, y por mas que hice

no los pude encerrar en un pié corto.—Pues á pesar de todo él tiene las mayores esperanzas de que habremos de salir de la presente complicada crisis con toda felicidad.—Así lo quiera Dios, mi amo.

Pasamos en seguida á otra sala á tomar el café, cuyo acto fue ya de mas confianza. Concluído, el hermano DUQUE se despidió entre aclamaciones de entusiasmo, llegando éste hasta arrojar-se á abrazarle las mujeres. El bribon de TIBABEQUE tubo la desvergüenza de decirme que era el único de todos los obsequios que habia envidiado al hermano BALDOMERO. Buen cachete le costó. Y cuidado que al maldito, á pesar de su fealdad y su zapato quinquisolino, le faltó poco para recibir los mismos obsequios: los hombres le levantaban en brazos, pero por lo visto no le satisface esto todavía. Crean vds. que es muy malo.

CINCO ESPADAS,

SEIS ESTOCADAS, Y SEIS PASAPORTES.

La noche del sábado se verificó en el teatro de la Cruz la funcion lírica que constituía una parte de los obsequios dedicados al DUQUE DE LA VICTORIA, en la cual no ocurrió cosa particular que de contar sea, como dicen en Campazas. La corrida de toros, que era otra de las partes integrantes, no pudo tener lugar aquel día á causa de haber llovido terriblemente. El magnífico *Arco iris*

Construido á la entrada del Prado y frente al alojamiento del hermano Duque no tubo la virtud de hacer cesar las aguas que nos dice el capítulo 9.º del Génesis dió Dios al *arco iris* como signo del pacto entre él y su pueblo; lo cual indica, para mí Fa. GERONDIO, que aun no han cesado las tempestades enteramente.

En su lugar se verificó la corrida el domingo, tan brillante por parte de la concurrencia como la funcion del Circo. Mataron en ella nada menos que *cineco espadas*, tantos como regentes *se piensa* que tengamos (salva sea la comparacion), inclusa la Reina CRISTINA, *suponiendo* que esta señora *perdirá* por sí misma que se le agreguen algunas personas para ayudarla á llevar el grave peso de la Regencia. Fueron estos (hablo de los toreros, que los co-regentes pertenecen todavia á los futuros contingentes, y por lo mismo aun no es tiempo de decir los que estan *in pectore*) MONTES, MIBANDA, SANTOS, PERICO-NO-TE-VEAS y GUILLEN.

Los toros en lo general fueron malos. En el primero encontré yo mucha similitud con el ex-gefe político de Sevilla D. MIGUEL DORCA, el que *se dice que dijo* en el balcon de la plaza de aquella ciudad que era *mas liberal que María Santísima*, y con toda su santísima liberalidad le ha separado muy santamente la Junta de Sevilla. A pesar de haberle dado el Maestro Montes tres fuertes estocadas (al toro) en el sitio correspondiente, y otras dos en el testud para descabellarle, con ítem mas un golpe que le dió el cachetero (entre todos seis), todavia no moría. Y digo que se pa-e-

cia al hermano DORDA, porque este buen hermano salió de Sevilla con seis pasaportes, todos con nombre fingido (seis eran seis, y ninguno bueno), siendo el que mas se le acercaba el espedido para D. N. DOTRES; uno era para Cartagena, otro para Valencia, otro para Barcelona, otro para Marsella, otro para Londres, y otro para otro punto que no me acuerdo. Y con todos estos seis adinículos llega mi hombre á Cartagena, le conocen en el pueblo, le dan una cerradura nocturna, y para mayor dolor el alcalde constitucional consultando á la mayor seguridad del viajero me le plantó en el cuartel de Antigüones.

Perico-no-te-veas hizo mas desatinos con el toro que le tocó matar que puede haber hecho un ministro de Valencia. Llevó una silva universal horrorosa: él y el ministerio Cortazar son los que he visto conmovier mas al pueblo.

Anoche se ejecutó en el teatro del Principe una funcion dramática, tambien dedicada al DUQUE DE LA VICTORIA y á la Milicia nacional de Madrid, destinado su producto á beneficio de los Invalidos de Atocha. De esto me alegro y no poco. Vaya el producto para los invalidos, y dedíquese al Duque enhorabuena, Y F. A. GARIBOLDI tiene ya gana de que se acaben las funciones, pues sobre tener que emplear mucho tiempo en ellas, sus artículos mientras duren, tienen por necesidad que ser funcionarios.

Editor responsable, P. de S. Fuentes.

MADRID:

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sardo, n.º 11